

15 Abril 1942, Madrid.

Sr<sup>a</sup> Josefina Manresa,  
Vda. de HERNÁNDEZ,  
C o x, (Alicante)

---

Querida amiga desconocida;  
desde que supe todo lo que le ocurrió al pobre Miguel, que los arcángeles llevaran a Dios, sufrí mucho por vosotros. Supe su prisión, su enfermedad, y...lo irremediable. Dios tenga piedad de todos! Mi cariño para él, pues le conocí cuando empezaba a hacer sus hermosísimos versos, era fraternal y lleno de admiración. Algún día nos veremos tú y yo y hablaremos de todo aquello. Pero yo, desde hace mucho tiempo, no puedo hacer nada, o casi nada, por los amigos que quiero. La guerra, y la paz, arruinaron gran parte de mi vida. Tengo que decirtelo para que sepas por qué esta amiga tuya, que lo era de Miguel, no te ha escrito hasta hoy. A él le puse unas líneas días antes de morir, pero ignoro siquiera si se las dieron.

Miguel tenía muchos amigos; unos están aquí y otros no. Los que estamos aquí, aunque poco, queremos contribuir a la ayuda que tú y vuestro hijo necesitáis. Por mi parte, y por la de algunos de mis familiares, esta ayuda no os faltará nunca; será más o menos chica, por ahora, pero día llegará en que Dios nos permitirá hacerla mayor. El hijo de Miguel Hernández es el hijo de todos los poetas de España.

Empiezo por enviarte una insignificancia, pero es todo lo que tengo disponible en este momento. Conforme vaya pudiendo, aumentará mi ayuda. Voy a hablar con otras personas que también os quieren y admiran a Miguel, a fin de que directamente te remitan lo que puedan; o si, quieren, que lo hagan a través de un amigo vuestro y mio, Vicente Aleixandre, que tanto os quiere y con el que hemos llorado la pena de vuestra pena.

Apréndete desde hoy que tienes una hermana que no conoces pero con la cual puedes y debes contar en tu alma. No se está solo cuando se es bueno, cuando se sufre dignamente. Y si por él no hemos podido hacer nada (¡¡qué pena más grande!!), por vosotros, por tí y por su hijo haremos cuanto podamos.

Como todos estamos sujetos a preocupaciones del momento, yo te pido que seas discreta con esta carta mia. Es solamente para tí. Más adelante te diré a donde tienes que escribirme. Por ahora yo sé de tí y de Manolito a través de amigos comunes.

Sé animosa siempre, no desmayes, tén fé. A tu lado estaremos los que no dejaremos de estar nunca junto a la memoria luminosa de tu marido, del inolvidable Miguel: el mejor poeta del siglo XX.

Te abraza fuertemente tu amiga,

Constanza

12 Abril 1942, Madrid.

Dr. Jacinto HERNÁNDEZ  
Vda. de HERNÁNDEZ  
C. de A. (Alfonso)

Querido amigo desconocido:  
Desde que tupe todo lo que le ocurrió al pobre Miguel, que los en-  
cargados llevarán a Dios, sufrí mucho por vosotros. Sigue su destino  
en enfermería, y... lo irremediable. Dios tenga piedad de todos. Me  
cariño para él, pues lo conocí cuando empezaba a hacer sus armonías  
simos versos, era fraterno y lleno de admiración. Alguien día nos ve-  
remos tú y yo y hablaremos de todo aquello. Pero yo, desde hace mu-  
cho tiempo, no puedo hacer nada, o casi nada, por los amigos que  
quiere. La guerra, y la paz, arruinaron gran parte de mi vida. Tengo  
que decirlo para que sepas por qué esta carta tuya, que lo era de  
Miguel, no te ha escrito hasta hoy. A él le gustaba una línea día  
antes de morir, pero tampoco tiene ni se las dieron.

Miguel tenía muchos amigos, pero yo sé que él y otros no. Los que  
estaban aquí, cuando yo estaba en el extranjero, y por la de algunos de mis  
familiares, esta cosa no se le olvidó, pero más o menos cierta.  
Por ahora, pero dice que Dios nos permitirá hacerla mayor.  
El hijo de Miguel Hernández es el hijo de todos los poetas de España.  
Empiezo por decirte que Miguel, para ser todo lo que era  
y ser digno de serlo, tuvo que pasar por mucho sufrimiento, y por  
mucho dolor. Pero él, como yo sé, y como tú también, lo pasó con  
casi quietud, y con una calma que me inspira la que yo sé.  
Este Alexander, que me ha escrito, es un amigo vuestro y mio. Vi-  
vamos de vuestra parte.

Apéndice de la obra de Miguel Hernández, que no conozco pero  
en la cual pudiese haber estado en la línea. No se está escribiendo  
de es bueno, cuando se está escribiendo. Y si por él no hemos podido  
hacer nada (que para mí es todo), por vosotros, por él y por su  
hijo tenemos cuanto podemos.

Como todos están, algunas preocupaciones del momento, pero  
pido que seas dichoso con esta carta mía. Te saluda Juan R.  
Me gustaría te diré a donde tienes que escribirme. Por ahora yo sé  
de ti y de Manilla a través de amigos comunes.  
Se animosa siempre, no dejes de ir. A tu lado estamos los  
que no dejamos de estar contigo. Tanto a la memoria luminosa de su  
trabajo, del individuo Miguel, el mejor poeta del siglo XX.  
Te saluda fuertemente en el alma,

COPIA